

armónicos, basados en el contraste brusco y en los más sutiles matices que dan novedad, "novela", como diría un filólogo, a un suceso individual o gregario de la sorprendente existencia humana. Sólo cabría observar el estilo algo engolado y abstruso de Jaramillo, hombre sano y dinámico que por su trabajo convive entre peones y chinas, estando algo contagiado con la eufonía maliciosa de sus hablas.

Renovar con esta novela de Hernán Jaramillo la polémica entre criollistas y anticriollistas nos parece fuera de lugar; sólo hay buenos y malos novelistas, abstractos, urbanos o vernáculos, y una obra no se impone con argumentos en favor suyo, sino con su propio resplandor. Nosotros sólo hemos desconfiado siempre del paisajismo, que mezcla la plástica con la literatura y si se trata de novelas o cuentos de costumbres, no alcanza a perfilar un carácter. Hernán Jaramillo huye del simple paisajismo y busca, todavía, en forma atolondrada, casi bárbara, la silueta interna del hombre. Con ello da un paso esforzado, heroico, en nuestra mejor prosa campesina.



<https://doi.org/10.29393/At383-28EMLM10028>

*El Muchacho*, novela de JAIME VALDIVIESO

EL AUTOR NARRA en primera persona un proceso subjetivo, adolescente, con sensible precisión de rasgos, con las rebeldías crudezas y crueldades, de quien, por fortuna, no alcanza la monótona edad de la razón. James Joyce, en su *Retrato de un Artista* o en los trozos más directos y escabrosos del *Ulysses*, está presente en esta novela breve, impresa con letra grande, que sólo alcanza 124 páginas. Acaso el problema novelístico exija, en primer término, escribir con soltura y sin prejuicios el propio diario íntimo; en seguida, retratar a los personajes vivos que nos rodean, trasladar a la letra impresa la complejidad de su lenguaje —como aconsejaba Nietzsche— y, en seguida, lanzarnos al mundo de la creación sorpresiva. La más desorbitada fantasía tiene su propia lógica, cierta equidistancia, cierto rigor en los matices y contrastes. Valdivieso todavía se detiene en las frondas del lenguaje; pero hay en él un escritor de fibra, tenaz, inconforme.



*Cuatro Estaciones*, novela de JOSÉ MANUEL VERGARA

SI SE NOS EVOCARA a dar un perfil, una impresión, del autor de esta obra, a quien conocemos personalmente, pero no con la indispensable hondura, di-